

Revista de Revistas

DIOS Y LAS NACIONES UNIDAS (Editorial). — En las grandes cuestiones internacionales, actualmente por desgracia, rara vez se nombra a Dios, como si no fuera ya Él el único punto donde deberían encontrarse todos los hombres, sino un elemento indeseable, inútil y dañoso.

Así sucedió en la ONU cuando se trató de definir los derechos del hombre. Parecería natural que al menos como fuente de derecho, Dios pudiera tener su papel indiscutido: y ya que decir Dios no significa necesariamente para todos los hombres el Dios de los cristianos, parecería que todos los hombres podrían aceptar el concepto de Dios, si bien relacionándolo con la propia creencia religiosa. Pero cuando se trató de mencionarlo en el preámbulo de la Declaración de la ONU, los pareceres estuvieron tan desacordes, que se hubo de renunciar a la discusión para no correr el riesgo de ser acusados, por imponer la voluntad de un grupo a todo el resto de la Asamblea.

Por tres veces se propuso una enmienda, por varios países, que contenía el concepto de que el derecho del hombre tiene origen divino. Primero el Líbano, a propósito del artículo sobre la familia. La proposición libanesa contenía la frase "*La familia está dotada por el Creador de derechos inalienables...*". Con nueve votos contrarios y seis a favor, la enmienda fué rechazada: entre los contrarios estaban las grandes potencias europeas, mientras naciones como China y la India habían votado en favor de Dios.

Brasil hizo la segunda tentativa, proponiendo que en el preámbulo de la Declaración se insertara la frase "*El hombre... creado a imagen y semejanza de Dios*". A ejemplo del Brasil, algunos estados sudamericanos, y otros pocos, defendieron calurosamente la definición. Los demás levantaron varias protestas. El Brasil en definitiva había sostenido la tesis de que la Declaración nombrando indirectamente al Padre de las naciones como su tutor, habría encontrado más aprobación y habría ido conforme al sentimiento religioso de la mayor parte de los pueblos, y en cada pueblo, al de la mayoría de los individuos, sea cualquiera la religión que profesaren. Argentina, Bolivia, Líbano, Colombia, apoyaron incondicionalmente al Brasil, sosteniendo que la frase, en vez de violentar las conciencias en cierto sentido, no hacía más que reflejar, al menos, alguna creencia común a todas las naciones y útil a cualquier política, puesto que la religión es precisamente la que indica el camino de la paz, suprema aspiración de los pueblos. A tres órdenes de ideas se concretaron las oposiciones. Ante todo —se respondió— la cuestión de la descendencia del hombre de Dios es tan delicada, subjetiva y personal, que no se debe afrontar en la definición de un texto jurídico: en segundo lugar, siendo el texto de los derechos del hombre un documento jurídico, no debía contener postulados filosóficos —religiosos, ni consideraciones de orden metafísico—, debiendo ser aceptado por todos los hombres, cualquiera que sea su filosofía o mentalidad. En fin, la cuestión de la descendencia divina del hombre es muy controvertida, y una afirmación que no sea

unánimemente aprobada tiene el carácter de imposición. El delegado soviético luego definió la enmienda "*índice de una mentalidad retrógrada en el plano social*", mientras Bolivia y Colombia rebatían la impúdica afirmación, que relega al hombre a la "*ralea de los perros*". De todas maneras la causa de Dios estaba perdida.

La tercera tentativa se debió a Holanda en la persona de Beaufort, profesor de la Universidad Católica de Nimega. Su proposición consistía en introducir en el primer párrafo del preámbulo, un inciso que afirmara que los derechos enunciados en la Declaración estaban "*fundados en el origen divino y en el destino inmortal del hombre*". En una larga petición, el Sacerdote holandés había procurado hacer comprender cómo esta frase ennoblece al hombre y lo impulsa a recordar su dignidad y responsabilidad, sin lastimar las creencias de nadie, ni siquiera de los agnósticos, a los cuales ningún daño acarrea la declaración: en cambio adoptándola, se habría dado satisfacción a la gran mayoría de los creyentes. La declaración, dijo, debe ser "*humana*"; pero para serlo verdaderamente, debe comprender en modo completo la naturaleza del hombre y definirlo en su totalidad, y por tanto también en sus relaciones con el Creador. Por otra parte no es posible redactar un texto de los derechos del hombre, prescindiendo de bases metafísicas, concluía el delegado holandés. La propuesta obtuvo como de costumbre la aprobación de Bolivia y del Brasil; Bélgica, Australia, Inglaterra se declararon indiferentes; todas las demás, contrarias por respeto a la ciencia, al laicismo, a la libertad de conciencia y al progreso. En nombre de la ciencia, porque el texto holandés habría suscitado una cuestión bastante disputada y controvertida en filosofía; en nombre del laicismo, porque la ONU es una entidad laica y no debe meterse en cosas religiosas; en nombre de la libertad de conciencia porque la enmienda podía dañar el ejercicio de la libertad, en cuanto no tomaba en cuenta a las personas que ya no aceptan la idea de religión; en nombre del progreso por no poder admitir el retroceso de algunos siglos, puesto que la Declaración de 1789 ya había excluido toda ingerencia del concepto religioso en la definición de los derechos del hombre.

Una vez se había propuesto la causa de Dios; una vez más la buena causa era rechazada en nombre de la concordia entre los miembros de la Organización, la cual habría sido menoscabada si la mayoría hubiera aceptado la enmienda. En vano se buscaba poner en guardia contra la concesión monstruosa que hace del hombre un mero instrumento de Estado: los representantes, responsables de la humanidad, negaron a Dios un puesto cualquiera en su "*Declaración de los Derechos del Hombre*", hecha precisamente en nombre de todas las naciones que integran la ONU, siendo así que la inmensa mayoría de los habitantes de esas naciones creen en Dios, rehusaron reconocer en el hombre alguna relación con Dios; los derechos que se reconocen al hombre fueron considerados como simple emanación de las Naciones Unidas. He aquí la tragedia de nuestro tiempo. (De *Latinoamérica*, México y Diciembre 1º de 1949).

INVITACION A LA LECTURA, por Alfonso Junco. — Suele la gente de letras tomar a punto de honra el darse por enterada y al cabo de la calle de cuanto libro suena. Modesta —aunque inmodesta— puerilidad. Porque quisiera uno leerlo todo. Pero... diluvios de libros han llovido en los siglos precedentes; llueven hoy cada día, literalmente cada día, diluvios de libros. No hay manera. Ni las veinticuatro horas alcanzarían. Es forzoso escoger. Y todo el que escoge, se limita; deja necesariamente una cosa para poder tomar otra. Mas la elección,

que es limitación ineludible, es también plenitud si en lo elegido acertamos y en ello nutrimos lo mejor del alma.

Es fuerza elegir. Desde luego, por lenguas; por imperio de nuestro ambiente y circunstancia; por asuntos, según la vocación, la necesidad, la profesión, el gusto.

Aun dentro de una zona circunscrita y única —digamos la historia, digamos las letras—, el océano de libros imposibilita su absorción no ya total, ni siquiera mayoritaria.

¿Habremos de recurrir a la especialización? Con cierta medida. Porque la especialización se subdivide y ramifica sucesivamente hasta lo indefinido. Y eso indefinido se ha definido diciendo que el especialista es un señor que "sabe cada día más de cada día menos". Lo cual puede estar bien, pero con la precisa condición de que la especialidad no nos impida aquel mínimo de cultura general imprescindible para ejercer nuestra profesión capital e irrenunciable de hombres.

¿Qué hacer? No hay otro camino que elegir por la calidad. Optar, no por la "inmensa mayoría", sino por la "inmensa minoría". Entregarnos a la lectura de los libros mayores y supremos, de aquellos libros esenciales en que está dicho todo, como resolvía en su desengañada madurez Amado Nervo.

Mas ¿cómo acertar con tales libros?

Para el pasado, hay el voto de los siglos, el plebiscito de la crítica universal. Y aunque nuestra impresión personal difiera de la generalizada, o se matice —como es justo y necesario— de nuestras peculiares aprehensiones y preferencias, nunca perderemos el tiempo y siempre enriqueceremos el espíritu departiendo con Aristóteles o San Agustín, con Dante o los Luises, con Shakespeare o Cervantes, con Goethe o De Maistre. Lo cual no impide, por supuesto, la delicia de hacer nuestras propias excursiones descubridoras y trabar amistad particular con otras almas afines y otros "dioses menores", acaso incógnitos.

Y ¿para los libros recientes o que ahora mismo salen? Porque nos incumbe enterarnos, vivir nuestro día, desechar el prejuicio de que sólo con pátina de centurias valen las obras, recordar que lo que hoy es venerable y venerado fué ayer novísimo y reñidísimo, saber y sentir que ni el mérito es siervo de la cronología ni el espíritu humano está en finiquito.

Aun para lo contemporáneo, el rumor de la crítica, el juicio de los sabidores, pueden orientar nuestra curiosidad; y si ella es madrugadora y nos place ejercerla a riesgo propio y mantenerla alerta a lo que surge de mentes amigas o de mentes adversas, siempre será hacedero, sin excesivo despilfarro de tiempo, catar lo indispensable para optar. Pocas páginas bastan para ver si "hay madera": personalidad, irradiación, pensamiento, estilo. Y para resolver si prescindimos, si ojeamos al sesgo, si nos adentramos de verdad.

Hay que elegir con rigor. Porque aun así, la vida no nos alcanzará para gozar todo lo inmortal que han trazado los mortales. Y, ya bien elegido el manjar, tomarlo sin groseras voracidades: con fino paladeo. Sólo merece leerse lo que merece releerse. Y más nutre un buen libro bien asimilado que diez a medio digerir. Que la lectura no es carrera de caballos, sino maduración de hombres. (De *Abside*, t. 13, México y enero de 1949).

LA CONTROVERSIA ACERCA DE LA NUEVA TEOLOGIA. —

El ambiente. Amplias repercusiones ha provocado en los principales círculos teológicos de Europa, la apasionante polémica en torno a la llamada "Nueva Teología".

Los escritores católicos se han afanado por hacer llegar el mensaje de Cristo al hombre desilusionado y sin norte, víctima de la caótica confusión de la hora presente. Del tesoro de la revelación los teólogos han escogido las enseñanzas más eficaces para superar los males presentes. Y con ardor se han esforzado por adaptar la verdad eterna e inmutable a la mentalidad de nuestra decadente época de transición.

El origen de la polémica. Animados con este propósito, un grupo de teólogos franceses de la Compañía de Jesús abrieron la brecha con importantes trabajos de investigación. Singular interés ofrece la colección "Sources Chrétien-nes" dirigida por los PP. H. de Lubac S. J. y J. Daniélou S. J. que consta por lo menos de 15 volúmenes; y la serie intitulada "Théologie", que publica la facultad teológica de los jesuitas de Lyon. Para tener una idea de la orientación del grupo, nada más oportuno que escuchar a uno de sus más destacados representantes. El mismo padre Daniélou en el célebre artículo publicado en *Etudes*, en el que analiza las orientaciones actuales del pensamiento religioso, nos brinda, en una vigorosa síntesis, los rasgos típicos de su ideario.

Las almas, afirma el investigador francés, están hambrientas de un alimento espiritual más substancial. Desgraciadamente la enseñanza teológica, apologética y exegética es deficiente. La teología debe hacer acto de presencia en el mundo del pensamiento. Tiene el deber de influir en la vida. Los estudios teológicos dejan una penosa impresión de ausencia e irrealdad, se hallan lejos de responder a las urgencias íntimas del alma moderna. Existe un sentimiento de ruptura entre la teología y la vida. El neotomismo, por su parte, al reaccionar contra el agnosticismo modernista, ha acentuado aún más el racionalismo teológico. Para poner término al divorcio de la teología y la vida, es preciso, continúa el jesuita francés, que la ciencia teológica adopte este triple programa. Tratará a Dios, penetrada de espíritu religioso, no como un objeto sino como la realidad por excelencia. Se esforzará por responder a las experiencias del alma moderna y tener cuenta de las nuevas dimensiones que las ciencias, la filosofía, y la historia han descubierto en el mundo de la cultura. Asumirá finalmente, una actitud concreta ante la existencia, que abraza al hombre integral. Será la luz interior de una acción en que se juega la vida toda. La teología no llegará a ser una realidad viviente si no satisface estas aspiraciones.

Por otra parte la realización de este programa impone a las ciencias sagradas el contacto vital con las fuentes: La Biblia, los Santos Padres y la Liturgia. A partir del Siglo XIII, la teología que hasta entonces era un comentario de la Biblia, se constituye en ciencia autónoma. La separación de la exégesis y la teología acarreó la sequedad progresiva de ésta. El estudio renovado de los Santos Padres nos brinda un conjunto de nociones y categorías que coinciden notablemente con las del pensamiento contemporáneo y que la filosofía escolástica había perdido. Nos ofrece ante toda la noción de historia, centro del pensamiento moderno. Es interesante poner de relieve que la categoría de la historia, que es ajena al tomismo, constituye el eje de los grandes sistemas patrísticos de Ireneo, Orígenes y Gregorio de Niza. Para estos Padres, el cristianismo no es sólo una doctrina, sino también la historia de la economía divina en el mundo.

Otro aspecto y no menos fecundo de la teología patrística es el del problema

de la salvación. Esta no tanto debe plantearse en el terreno individual cuanto en el social y colectivo. Yo debo salvar las almas de mis hermanos.

A su vez, el retorno al espíritu de la liturgia está en franca armonía con una de las características del pensamiento actual: la vinculación con la vida. No basta empero, el contacto con la Biblia, los Santos Padres y la Liturgia. Para que la ciencia teológica vuelva a ser una realidad viviente, es preciso que se enriquezca con el magno caudal que le brinda el pensamiento contemporáneo. No hay que tomar el ropaje de la verdad por la verdad misma. El teólogo debe tener en cuenta las nuevas perspectivas abiertas por el marxismo, el evolucionismo y el existencialismo. Las categorías básicas de la mentalidad moderna, historicidad y subjetividad, son casi del todo extrañas a la teología escolástica, basada sobre el cosmos inmóvil del pensamiento griego. En el escolasticismo no hay lugar apenas para la historia. El método escolástico finca la realidad sobre la esencia. Ignora el dramático mundo de las personas.

Y finalmente hace notar el teólogo francés que el dogma del pecado original nos pone en presencia de dos abismos: la historia y la libertad de una parte, la bondad y el absurdo del mundo de otra. Ambos abismos constituyen los temas centrales del marxismo y del existencialismo. De esta suerte, el misterio cristiano viene a ser el centro donde encuentra plena expresión el conflicto del pensamiento moderno. Tales son las ideas básicas del interesante escrito del P. Daniélou, S. J.

La controversia estalla. El artículo que acabamos de esbozar, parece haber sido la chispa que provocó el incendio. El dominico P. Labourdette salta a la arena. En un artículo intitulado: "La Théologie et ses sources" (Revue Thomiste 6 1946 pgs. 353-371) alude al reciente escrito del P. Daniélou. Se refiere luego en plan de recensión a las dos colecciones "Sources Chrétiennes" y "Théologie", dirigidas por los PP. De Lubac, Daniélou y la Facultad Jesuítica de Lyon. Analiza finalmente los principios de la nueva orientación teológica. Elogia sus inefables méritos. Pero adopta una severa actitud crítica ante su espíritu. Este se reduce a renovar el pensamiento pre-escolástico en teología. A revitalizar las categorías reconocidas como estériles de la escolástica, mediante las doctrinas de los Padres griegos. El Padre Labourdette dá la voz de alarma. Teme el desprestigio de la teología escolástica. En su opinión la ciencia sacra debe permanecer fiel a su esencia. Reafirmar su carácter de ciencia intelectual. No le es lícito por tanto, acoger en su seno ni asimilarse concepciones y doctrinas que impliquen una comprensión psicológica e histórica de la evolución de los dogmas. La teología del Angélico, prosigue el dominico francés, constituye la definitiva formulación científica de las verdades teológicas. Perennemente válida, no es susceptible de relativización. Sería por tanto inaceptable considerarla como una de las formulaciones destinadas a ceder su puesto a nuevas síntesis futuras. Tal actitud se aproxima, si hemos de creer al teólogo dominico, a una teología de la vida inspirada en el espíritu irracionalista del pensamiento contemporáneo.

El neomodernismo. Pero en esto, un nuevo campeón tercia en la liza. El célebre teólogo dominico Garrigou Lagrange, en un artículo poco medurado (La Nouvelle Théologie où va-t-elle? Angelicum 23 1946, pgs. 126 145). Denuncia el peligro de una nueva teología que desentierra los errores del modernismo. La nueva escuela, a su sentir, rechaza la definición tradicional de verdad. Y adopta la teoría blondeliana que hace de la verdad una adecuación de la mente y de la vida. Además sostiene la separabilidad de fórmula y contenido en una definición conciliar. Niega el concepto aristotélico de substancia en relación con

la eucaristía. Altera la noción del pecado original. Hace de la teología un mero reflejo efímero y mudable de la experiencia religiosa. Tal cúmulo de errores brota, en opinión del célebre teólogo, de la envenenada fuente del concepto vitalista y blondeliano de verdad, condenado desde los tiempos del modernismo.

Todavía un luchador anónimo vino a sumarse a la ofensiva tomista. En el artículo publicado en la "Schweitzerische Kirchenzeitung" 115 1947 págs. 1333, el incógnito autor declama la ortodoxia, y cree descubrir en la nueva teología el caballo enemigo que penetra en la Troya espiritual.

La contraofensiva. Ante los múltiples ataques no siempre mesurados e intelectualmente ecuánimes, el grupo jesuítico inició la contraofensiva. Primeramente un artículo anónimo: *La Théologie et ses sources*, y luego un libro donde se reunieron todos los documentos del debate con explícita indicación de los autores. En ellos defiende el grupo jesuítico, el estudio intensivo de los Padres griegos. La escolástica tomista debe tranquilizarse. Aprovechar los tesoros de la patristica griega, no implica en modo alguno el cultivo de una teología del sentimiento y de la vida. Pero abiertamente se oponen a reconocer en un tomismo rígido e intocable la única y definitiva formulación científica del depósito revelado. Todo conocimiento aun el tomista, afirman, permanece siempre análogo con respecto al contenido teológico. Lo cual no entraña ningún subjetivismo o relativismo de tipo modernista. Esa analogía, por el contrario, hace posible la historia del dogma y el debate fecundo entre las diversas escuelas en el seno de la ortodoxia.

Mons. de Solages. De improviso, en lo más álgido de la disputa, el rector del Instituto Católico de Tolosa, Mons. de Solages, tomista ilustre, salió a romper lanzas en pro de la ortodoxia de los acusados jesuitas franceses. En una primera comunicación en forma de carta, dirigida al Provincial Dominicano de Tolosa (*Autour d'une controverse*, Bulletin de Litt. Ecclés 48 1947 pgs. 3-17), se lamenta de la injusta sospecha de herejía modernista que se insinuaba en la controversia. Replica luego a Garrigou-Lagrange O. P., en un vigoroso artículo, un tanto violento, (*Pour l'Honneur de la Théologie*). Tacha de injusto el lanzar censuras de herejía, basadas en citas inciertas de hojas volantes. En su opinión, nada es más ajeno al espíritu del Doctor Angélico, que hacer alto en la conquista de la verdad. La teología debe encarar lealmente los urgentes problemas de la relación entre desarrollo y estabilidad, evolución y trascendencia.

La controversia entre tanto, siguió su curso con nuevas réplicas de los PP. Garrigou-Lagrange, O. P. y Labourdette, O. P. Muy saludable fué la intervención del Cardenal Suhard, que con serena elevación de Pastor señaló los peligros así de un nuevo modernismo, como del integrismo doctrinal que ahoga el libre desarrollo teológico. En forma más explícita se expresó el Santo Padre en su alocución a los Dominicos y a los Jesuitas. A aquéllos los invita el Papa a explicar y poner en lenguaje moderno algunos oscuros tecnicismos de la teología escolástica. A seguir con vigilante interés las nuevas corrientes, incorporando todo lo valioso, a la ciencia teológica. A éstos advierte que mucho se ha hablado pero no con debida claridad acerca de una nueva teología, que debería transformarse continuamente en función de las demás ciencias, sujetas a continuo flujo. ¿Qué sería de la inmutabilidad de la fe, se pregunta el Papa, si hubiéramos de adoptar tal opinión? Insiste el Santo Padre en que se distinga claramente lo cierto de lo hipotético y de todo lo que la moda pasajera no siempre laudable, puede introducir en el campo teológico y filosófico.

Conclusión. Las graves acusaciones lanzadas por Garrigou-Lagrange, pare-

cen carecer de fundamento. La ortodoxia del grupo jesuítico no puede ponerse en duda. Inútil sería, sin embargo, tratar de ignorar o eludir los magnos y trascendentales problemas que en el fondo de esta controversia se agitan. No podemos menos de hacer nuestra la triple solución del conocido Teólogo H. Rahner, S. J. El tomismo genuino de Sto. Tomás debe no sólo ser conservado sino vivificado. No hay que olvidar que el auténtico tomismo se caracteriza por una generosa lealtad ante la verdad. Sto. Tomás debe ser un faro y no un dique. Hay que insistir además en un retorno a las riquezas contenidas en la teología pre-escolástica de los Santos Padres y en una actitud comprensiva frente a las categorías de lo personal y de lo histórico. Finalmente es preciso intentar un contacto fecundo con la filosofía moderna. Hay que incorporar los resultados de la nueva física. Reunir en una nueva cosmovisión los datos parciales señalando a la trascendencia cristiana su lugar en la evolución histórica. La empresa es arriesgada y audaz pero inaplazable. *Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán*, Año 2, nº 21, Tucumán, 28 de febrero de 1950.